

CARLOS IGLESIAS CRESPO y SERGIO MARTÍNEZ REY (eds.): *Horizontes de la historia del cuerpo en las literaturas y culturas iberoamericanas. Nuevas perspectivas de la Edad Media al presente*. Madrid: Sílex, 2025, 486 págs. ISBN: 978-84-10267-36-7.

Esta publicación tiene su germen en el XVIII Congreso Internacional ALEPH, titulado «Formas de pensar el cuerpo en las culturas hispánicas». Se celebró con éxito en el Queens' College de la Universidad de Cambridge en agosto de 2022, con una amplia participación de jóvenes investigadores europeos y americanos. La editorial Sílex, en su colección «Universidad», ha hecho posible que hoy podamos leer algunas de dichas intervenciones. Así, el libro, que tiene por objeto el estudio y reflexión del cuerpo, hunde sus raíces en el mismo corazón de la tradición filosófica occidental. Los editores parten de la premisa de que «el cuerpo es vehículo del ser en el mundo» para reflexionar sobre cómo las literaturas iberoamericanas han representado y pensado el cuerpo a lo largo de la historia, y cómo estos cuerpos nos pueden ayudar a comprender mejor los contextos culturales, históricos y sociopolíticos en los que se desenvuelven. Los frutos de esta indagación se recogen en los catorce trabajos aquí reunidos, cuyos autores abordan el estudio en torno al cuerpo en el ámbito hispánico desde enfoques interdisciplinarios e innovadores. De esta forma se cumplen dos objetivos complementarios: en primer lugar, ofrecer nuevas lecturas corporales; y en segundo, poner al día los métodos consolidados en estudios literarios y culturales, estableciendo un diálogo fluido con la ecocrítica, el ecofeminismo, los estudios críticos animales, las humanidades médicas, la historia socioeconómica y cultural, la teoría decolonial, la historia de la música, perspectivas raciales, estudios fílmicos, teología, teoría de los afectos... Se entiende así que la tarea de pergeñar un panorama completo del tratamiento del cuerpo a lo largo de la historia constituye un desafío inabarcable en estas páginas, aunque se consiguen trazar unas pinceladas aproximativas que contribuyen a conformar una historia cultural, literaria y metodológica del cuerpo en las producciones iberoamericanas.

Los dos primeros trabajos, relacionados con la Edad Media, ya orientan en gran medida los siguientes estudios: la violencia que el poder patriarcal ejerce sobre los cuerpos femeninos, entendidos como objetos incómodos que deben ser dominados. Núria Lorente, en «Cuerpos

cercados, cuerpos amenazados: la politización de la reproducción y la autonomía de las mujeres en la transición del Medioevo al renacimiento en Europa» (págs. 75-111), ahonda en las transformaciones económicas que marcaron el paso de la Edad Media al Renacimiento y que ofrecieron las condiciones necesarias para el afianzamiento del sistema económico y social del capital. Estas condiciones se vieron reflejadas en la progresiva cosificación del cuerpo y, especialmente, del cuerpo femenino. En tal situación va a tener lugar la devaluación social de las mujeres y la persecución de sus cuerpos y sexualidad, de su autonomía. Y todo ello, a la par que su naturaleza inferior e imperfecta se hacía cada vez más frecuente en los sermones condenatorios (que pretendían controlar el comportamiento sexual femenino) y en el imaginario colectivo.

Ahora bien, como contrapunto a las conclusiones historicistas de Lorente, Ana Rita Gonçalves Soares, en «“Urraca tiene la palabra”. La historia desde la perspectiva de Urraca, de Lourdes Ortiz» (págs. 113-136), se centra en la novela *Urraca* (1982), en la que Ortiz brinda su propia reescritura de la historia, manipulando el material historiográfico. Es la crónica que Urraca I de León (1081-1126) nunca llegó a relatar, mientras se encontraba encarcelada en el monasterio de Valcavado y que conlleva una protesta por las construcciones ideológicas propias de modelos masculinos (reinventa un pasado donde existe lugar para el cuerpo, la desviación y la libido, frente a la versión oficial).

Los tres capítulos dedicados a la literatura y cultura de la temprana Edad Moderna exploran tres ejes en torno a la idea de una retórica del cuerpo: la representación de este, la devoción religiosa y la reconfiguración del *otro*. Carlos Iglesias, en «La inteligencia kinésica de Garcilaso: una retórica del cuerpo en los sonetos XIII y XXIII (entre erotismo y violencia)» (págs. 139-181), se acerca a la lírica amorosa áurea y ofrece una nueva lectura de dichos sonetos de Garcilaso de la Vega, poniendo el foco sobre el cuerpo (la llamada «retórica de la presencia»). Se vale, para tal intento, de recursos retóricos de naturaleza kinésica que representan cuerpos femeninos en movimiento y profundiza en las bases corporeizadas del erotismo y la violencia sexual; expone los dos extremos de la experiencia amorosa: el éxito de la seducción erótica (XXIII) y el fracaso (XIII).

En segundo lugar, Beatriz B. Morillas, en «El cuerpo penitente como vía de perfección: Juana de la Cruz en la hagiografía de Pedro Navarro (1622)» (págs. 183-208), toma la hagiografía de esta santa como ejemplo de la espiritualidad ejercida por la tradición mística femenina. Por medio de su corporeidad (y a través de la mortificación) sor Juana confeccionó su identidad, ligada a la divinidad.

Por otro lado, en «Las características físicas de los guanches y su blanqueamiento de acuerdo con las crónicas de conquista de las islas Canarias» (págs. 209-239), Alma Rivas explora la percepción del cuerpo guanche en dichas crónicas: personajes no castellanos (pero aliados de ellos) se presentan con rasgos físicos más europeizados que el resto de la población indígena (se ve así reflejada su importancia social o su superioridad moral).

Con la Ilustración, la definición del cuerpo se complica. Se estudia desde la razón dieciochesca y surgen nuevas conceptualizaciones desde el punto de vista médico-científico, como instrumento de conocimiento. La literatura se convierte en lente reveladora de verdades corporales inaccesibles a los discursos sancionados por otros medios. En este contexto, Sergio Martínez («Amor a la patria y vacunación nacional. La Real expedición filantrópica de la vacuna, inmunización y pueblo en los escritos del doctor Tomás Romay y Chacón», págs. 243-266) aborda la expedición que llevó la vacuna de la viruela al puerto de La Habana en 1804. Entra a considerar la significación sanitaria y social que tuvo esta empresa, destacando el poder de los americanos para decidir sobre sus cuerpos.

En el ámbito ibérico, Óscar Ferrer («“Recién despertado de su orgía nocturna”: monistas contra dualistas y la lucha por el cuerpo wagneriano en el *modernisme* catalán», págs. 267-287) esgrime que durante el *modernisme* (1880-1910) se erigieron los personajes wagnerianos como modelos para desarrollar una cultura nacional. A la mayoría de los varones modernistas les interesaba más un modelo femenino sumiso, y el hombre fue el que siguió teniendo un monopolio casi total, tanto social como cultural, de entender su cuerpo.

Los ensayos dedicados al siglo XX manifiestan que en este tiempo los cuerpos participaron de una metamorfosis que buscó respuestas enfrentando unidad y diversidad. La problemática racial y tecnológica generaron el espacio necesario para la impugnación de las categorías de lo

humano en el terreno corporal y en el arte en general. Oliver Wilson-Nunn («Las temporalidades del cuerpo nacional: la organización de los cuerpos humanos y no humanos en el cine científico argentino de los 1920», págs. 291-315) analiza, a partir de los filmes argentinos de los años veinte, cómo las tecnologías cinematográficas propician una nueva perspectiva en la configuración del nacionalismo argentino. Mediante la toma de control sobre la vida y la muerte, este nacionalismo situó al cuerpo humano enfermo en el centro de sus proyectos de nación, desplegando una doble operación de inclusión (de cuerpos deseables, los criollos) y exclusión (de cuerpos enfermos, primitivos).

La tecnología como nuevo elemento de reconfiguración corporal también aparece en el capítulo firmado por Sebastián Díaz («Anatomía de cuerpos antisomatológicos: cuerpo, tecnología y política en *Museo de la Novela de la Eterna* de Macedonio Fernández», págs. 317-334), que reflexiona sobre el lugar que el cuerpo asume en la era industrial, en la que este se entiende como un complejo sistema bioquímico que reproduce los esquemas de las máquinas. Fernández, a partir de la crisis generada por la aparición de nuevos dispositivos tecnológicos, revisa los modos de pensar estos avances y los cuerpos que estos producen.

Finalmente, Marta Sanchís («Encuentros corporales con la animalidad de *La mujer desnuda* (1950) de Armonía Somers», págs. 335-361) propone una lectura ecofeminista de esta surrealista novela, en la que critica los modelos de modernidad y desarrollismo e invita a pensar en el cuerpo femenino como herramienta capaz de desestructurar las distinciones colonialistas y los yugos ejercidos sobre la mujer.

En el mundo actual la verdad universal parece haberse fragmentado y también la noción del cuerpo, convertido una vez más en espacio de conflicto, por lo que tendrá que ser redefinido, buscando nuevos caminos en la normativa configuración (mujer, hombre, sano, enfermo...). Para ahondar en tal sentido de fragmentación, Francisco D. García Martín, en «La memoria olvidada durante el franquismo: cuerpos en lucha por el recuerdo en *La madre de Frankenstein* (2020), de Almudena Grandes» (págs. 365-389), se adentra en esta novela en la que queda sustanciada la opresión de los cuerpos represaliados ejercida desde el discurso del régimen, que los ha animalizado y sometido, sobre todo los de la mujer. Solo la memoria puede modificar esa concepción impuesta.

Y continuando con la reformulación de la postmodernidad, Irene Palacios, en «La ficcionalización de la realidad médica: cuerpos patológicos en tres novelas de Lina Meruane» (págs. 390-421), se centra en la descripción de los cuerpos patológicos que se presentan en *Fruta podrida* (2007), *Sangre en el ojo* (2012) y *Sistema nervioso* (2019), trilogía sobre la enfermedad, en la que el cuerpo humano padeciente ocupa una función axial en sus argumentos. La enfermedad es «lo nuevo» que irrumpe en la narración y la impulsa. Su representación parte de la cancelación de la salud como estatus dominante, algo que pone en cuestión lo que se contempla como normal: la salud.

Un paso más en estas consideraciones ofrece, con perspectiva cosmopolítica, Rosa Berbel al explorar la expansión de los límites de los cuerpos humanos y *alterhumanos* en la obra de Esthela Calderón («Radial comunidad de nuevos frutos: cuerpos cosmopolíticos en la poética de Esthela Calderón», págs. 423-442). La investigadora pone de manifiesto la naturaleza instersticial del cuerpo, esa que supera las fronteras humano/animal/vegetal. La poética de la nicaragüense reniega del cuerpo monolítico para acercarlo a una entidad en permanente construcción, poniendo el foco sobre las relaciones que lo constituyen, superando toda categoría distintiva impuesta *a priori* y quedando como un espacio abierto a nuevas concepciones: cuerpos en el límite, imposibles, que redefinen la noción misma de corporalidad.

Como se ha ido mostrando en cada uno de los bosquejos históricos, el cuerpo se erige desde bien pronto en uno de los más fieles compañeros de la reflexión artística. No obstante, desde la década de 1980 se ha producido un cambio de paradigma crítico que ha dado pie a una intensa búsqueda de nuevas formas de pensar el cuerpo. Una mayor diversificación interdisciplinar ha permitido lograr una mejor comprensión de cómo cuerpo y mente conforman una unidad inseparable que determina nuestra lectura de los textos literarios (el texto literario es uno de los artefactos cognitivos por excelencia). Por ello, este libro concluye (Francisco Calderón, «Hacia el efecto de los textos literarios: relevancia, simulación y emociones situadas», págs. 445-477) con una hipótesis sobre los efectos que produce la lectura del texto sobre el cuerpo del lector, en el transcurso de la «experiencia del poema», que puede incidir sobre el conocimiento que el individuo tiene de la realidad, así como en su actitud

moral, haciéndolo ya otro o reforzando sus actitudes previas en el modo de habitar el mundo.

Este selecto conjunto de estudios cumple sobradamente con los objetivos tanto del coloquio como de la publicación: los diversos modos que las producciones literarias y culturales de ambas orillas del Atlántico hispánico han tenido de entender el cuerpo a lo largo de las diversas épocas históricas, y cómo su concepción debe ser reajustada en el hispanismo. La amplísima bibliografía recogida al final de cada capítulo da idea del esfuerzo llevado a cabo por los investigadores aquí coordinados, pues se han aplicado diversas perspectivas científicas para servirse de los textos literarios como productos que posibilitan la expresión de orientaciones opuestas a los cánones oficiales. Así, queda justificado que el libro se cierre con una reflexión sobre la experiencia estética.

El volumen no se limita a una mera yuxtaposición de trabajos sueltos, sino que, a pesar de su autonomía, estos conforman una obra unitaria, coherente, ambiciosa, con sentido de totalidad, que expone una situación y una evolución. Sostiene, incluso, un fructífero diálogo entre los diferentes capítulos, que en una invitación reiterada animan a ser releídos con una mirada ya más abierta, una vez obtenida una visión panorámica. En este sentido, el primer capítulo es muy clarificador, pues funciona como una declaración conjunta de intenciones; presenta y define la posición de escritura y, además, despierta el interés por proseguir con la lectura de los siguientes capítulos que, insistimos, se interrelacionan y complementan: se acude al análisis kinésico; se ponen de manifiesto las circunstancias por las que atravesó el cuerpo con el capitalismo, su naturaleza intersticial, la problemática racial; se sitúa el cuerpo enfermo en el centro de los proyectos de nacionalización (dando pie a una de las consideraciones más llamativas del libro: la puesta en cuestión del concepto de normalidad aplicado a la salud del cuerpo)...

En consecuencia, la galería de entidades corporales que resulta es inmensa y sorprendente, pues supera las divisiones humano/animal/vegetal: wagneriano, cosmopolítico, imposible, nacional, represaliado, político... La clasificación puede darse en forma de bipolarización: hombre/mujer, deseables/peligrosos, sanos/enfermos, útiles para la nación/inútiles, individuales/sociales, humanos/alterhumanos, monolíticos/en permanente construcción, libres/sometidos.

El cuerpo es sentido, historia, memoria, medio de comprender el mundo, instrumento sometido a la deshumanización y reducido a objeto utilitario por el sistema dictatorial. En conexión con el espacio que le rodea, nos sitúa en el escenario del mundo y a la vez es una de sus manifestaciones. La riqueza de originales cualidades con que se describe es, por tanto, extraordinaria. Además, el libro pone especial atención en el papel desempeñado por el cuerpo femenino, que discurre del idealismo a la cosificación, atravesado continuamente por redes de poder que han procurado su sometimiento.

De esta forma el debate suscitado ha conseguido establecer una mirada crítica que permitirá revisar y comprender mejor cómo el cuerpo se incardina en el mismo corazón del imaginario de cada época, y cómo, por consiguiente, supone una pieza fundamental para comprender los avatares de las literaturas y culturas iberoamericanas; e incluso cómo lo configuramos nosotros mismos, como individuos.

Ahora bien, este debate cobra unas dimensiones tan elevadas que supera el dedicado al cuerpo en exclusiva para derivar hacia otros asuntos colaterales, que quedan perfectamente asimilados a la problemática corporal, y que además de contextualizar los episodios cobran interés en sí mismos: la naturaleza del capitalismo, las actuaciones de las dictaduras, la condición femenina y su consideración social (orígenes y evolución del proceso), la historia, en suma, del papel ejercido por la mujer en las sociedades iberoamericanas. Tal peculiaridad deriva de la metodología aplicada, del enfoque interdisciplinar (psicología cognitiva, neurociencia, filosofía, teología medieval, retórica, teoría de la literatura, mística, crónicas, tecnologías cinematográficas, música, medicina); lo que añade amplitud y densidad al análisis, una complejidad añadida que exige reposo de lectura, a la par que invita a la relectura de los propios textos sometidos a examen, incluso si resultan bien conocidos, pues ahora, ante las estrategias desplegadas, aparecen «redescubiertos».

No cabe duda de que la complejidad y el alto nivel de elaboración de argumentos, propio del ámbito universitario, puede acarrear dificultades de comprensión al lector común. Para solventar tales inconvenientes están los didácticos apuntes introductorios, que justifican bien la entrada de los capítulos, a sabiendas de la diversidad de tonos (unos más amenos, otros más herméticos) y de la disparidad de contenidos que estos poseen

(unos más generales, otros más específicos), que pueden desviar la atención del objeto nuclear hacia cuestiones periféricas.

En definitiva, el libro abre nuevos caminos a la investigación del cuerpo en todas las épocas y aporta una perspectiva de análisis aplicable a mil autores y asuntos. Señalados quedan algunos como la revisión del canon femenino que aportaba el *corpus* petrarquista, o la reinterpretación de la poética erótica de Meléndez Valdés... pero eso es solo el principio.

Francisco Luis LÓPEZ-ARZA MORA\*

*Universidad de Extremadura*

flopezxa@unex.es

<https://orcid.org/0009-0009-0188-8113>

---

\* Esta reseña ha sido posible gracias a una ayuda para la Formación del Profesorado Universitario correspondiente al año 2024, financiada por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades.